

El Organizador Obrero Internacional

Vóceró de la Fracción Leninista Trotskista Internacional - Nueva Época



Suplemento Especial

Año I • N° 1

Agosto de 2009

Precio: U\$S 1 • Solidario: U\$S 2

La Fracción Leninista Trotskista Internacional es compuesta por:

- Workers International Vanguard League (WIVL), de South Africa.
- Partido Obrero Internacionalista (POI-CI), de Chile
- Liga Trotskista Internacionalista (LTI) de Perú
- Liga Obrera Internacionalista - Democracia Obrera (LOI-CI), de Argentina
- Núcleo Revolucionario Internacionalista (NRI), de Argentina.
- Fracção Trotskista (FT) de Brasil
- Communist Workers Group (CWG), de Nueva Zelanda
- Liga Trotskista Internacionalista (LTI), de Bolivia
- Humanists for Revolutionary Socialism (HRS), de Estados Unidos.

LOS OBREROS Y CAMPESINOS PERUANOS LO GRITAMOS EN LAS CALLES, EN LAS BARRICADAS
Y LOS PIQUETES: "¡LA SANGRE DERRAMADA JAMÁS SERÁ OLVIDADA!"

Miles de trabajadores agrícolas y campesinos enfrentan la represión de las fuerzas armadas fujimoristas y las multinacionales que saquean Perú.

**NUEVAMENTE SE PONE DE PIE
EL PERU OBRERO Y CAMPESINO
ADELANTE!!
NO DETENGAMOS LOS GOLPES
CONTRA EL MALDITO REGIMEN FUJIMORISTA DEL TLC**

**Por un Congreso Nacional de delegados de base de la CGTP, las organizaciones campesinas
y organizaciones de explotados de los pueblos amazónicos, y la juventud combativa.**

Unamos todos los piquetes en un comité nacional de autodefensa

Para organizar ya la **HUELGA GENERAL REVOLUCIONARIA**

Que no deje ladrillo en pie del régimen fujimorista del TLC y eche abajo a García

*¡Hay que poner en pie un Frente de Lucha para centralizar nuestras fuerzas e imponer el camino a la huelga general
revolucionaria! ¡Abajo el gobierno masacrador de Alan García y el régimen fujimorista!*

¡Libertad incondicional y cese de persecución a los luchadores amazónicos!

¡Abajo la dirección stalinista de la CGTP, el PC y Patria Roja! ¡Abajo la farsa de la revolución "bolivariana"!

*¡Por un gobierno provisional revolucionario de Obreros y Campesinos pobres que rompa con el imperialismo,
les de la tierra a los campesinos y expropie a los expropiadores!*

La clase obrera latinoamericana y mundial:

¡De pie junto a la clase obrera y los explotados del Perú sublevado! ¡Adelante con el inicio de la revolución peruana!

La mañana del 5 de junio, la policía se dispuso a desalojar la carretera Belaúnde en el tramo llamado "Curva del diablo", a unos kilómetros de Bagua, departamento de Amazonas. La lucha de los compañeros amazónicos ya entraba a su tercer mes. La pelea se centraba en la derogación del paquete de leyes que entregan la selva a las transnacionales, leyes que son parte de la nueva legislación para el TLC con EEUU. El combate de los compañeros campesinos pobres, de etnias amazónicas y colonos, era y es una lucha de clase con un profundo contenido antiimperialista, con demandas democrático-revolucionarias que ataca al corazón de la política del régimen, el TLC, que ata a la nación oprimida a los dictados del imperialismo estadounidense: la entrega de los recursos de la nación a los imperialistas. Inmediatamente, obtuvo el apoyo de sectores sindicales en los departamentos amazónicos, llevando así paralizaciones exitosas durante casi dos meses. La alianza obrera y campesina se soldó así en las calles, en la lucha. Durante esos meses, abril, mayo y junio, se llegó a la toma de pozos petroleros, golpeando a los intereses de la burguesía peruana y sus socios mayores, los imperialistas yanquis, ingleses, españoles y franceses de la Hunt Oil, Repsol y la TotalFina.

El ataque de la burguesía fue sorpresivo, brutal y alevoso, ya que como dijo días después el dirigente Rocca Autukai «La policía nos ganó, porque nosotros ya íbamos a retirarnos ese día antes de las 10 de la mañana, ese era el acuerdo. Estábamos a punto de volver» (reporte de la agencia IPS, 13/6/09).

Llegó un batallón policial con apoyo de tanquetas y dos helicópteros artillados, mientras disponían destacamentos de tiradores a los costados. Precisamente, uno de esos destacamentos de francotiradores al ir a una colina para desde allí balearse a los manifestantes, se encontró detrás de esa colina con un piquete de obreros y campesinos que rápidamente desarmaron a los asesinos y que, con esas armas, defendieron el bloqueo, mostrando el camino más eficaz para la conquista del armamento proletario.

Esa acción heroica y justa no impidió que el resto de francotiradores,



En Bagua las masas se revelan contra los atropellos del régimen fujimorista y el gobierno de Alan García.

junto a helicópteros artillados, asesinaron a cerca de un centenar de campesinos, hallándose solo seis, entre ellos dirigentes de los pueblos, lo que demuestra la acción de francotiradores y la inteligencia policial. Santiago Manuín, dirigente del comité de lucha de Condorcanqui, que trató de dialogar con los policías, fue acribillado a quemarropa, como el resto de los bloqueadores. Ante la barbarie, los pueblos de Bagua Chica, Bagua Grande y Jaén salieron a las calles. Ocuparon y quemaron locales del Apra y del estado. En Jaén avanzaron sobre la comisaría y los policías huyeron como ratas por los techos. Desde allí los verdugos siguieron acribillando al pueblo explotado. «Sólo se habla de los policías muertos, y de cinco indígenas, pero las cosas no son como se han contado. Son más de cien hermanos muertos» denunció Daysi Zapata, presidenta del Aidesep, la organización que agrupa a las organizaciones de etnias amazónicas (El País, Madrid, 14/6/09).

En esos mismos instantes, en la planta 6 de Petroperú, donde permanecían de rehenes una veintena de policías, al saberse la matanza, los luchadores decidieron el "ojo por ojo".

Esta acción es tomada por todos los

burgueses, y sus perros de presa, para llamar a eso "barbarie". El carnicero Alan García, fue el primero en llamar a los luchadores "bárbaros" y llamar a los policías asesinos ejecutados como "mártires de la democracia". Ante esto los trotskistas tenemos que declarar que jamás fueron los luchadores del pueblo explotado y la clase obrera quienes inventaron el sistema de toma de rehenes. Para no referirnos sino a la experiencia reciente, en las últimas décadas de luchas de clases, las dictaduras militares y los gobiernos pseudo-democráticos no dudaron jamás en detener y encerrar sin pruebas y sin derechos a nuestros dirigentes y luchadores más activos para descabezar nuestras organizaciones de lucha y ponerlas de rodillas. En la guerra sucia de Belaúnde, García y Fujimori, donde cualquier dirigente obrero o campesino era un "terrorista", se usó de rehenes a las familias, se amenazó con ello, se encerró sin pruebas a dirigentes obreros, o directamente se les asesinó. ¿No fueron García y Mantilla quienes mataron al dirigente minero Cantoral; no fue el Apra que fusiló a los senderistas rendidos en El Frontón? ¿No fue Fujimori quien masacró a media plana mayor de la CGTP entre 1991 y 1992? ¿Y no es verdad que en estos años de pseudo-democracia, en cada lucha, el gobierno toma rehenes, bajo la cobertura de "detención" por bloquear, por luchar, por reclamar? En estos años de pseudo-democracia, bajo Paniagua, Toledo y García, los "democráticos" ejército y policía asesinaron a mansalva a los mejores hijos del pueblo explotado. Puno, Cusco, Pucallpa, Ancash, Casapalca están regadas de sangre obrera y campesina. ¿Cómo se atreven los partidos del régimen fujimorista asesino parido a sangre y fuego en 1992-93 a llamar a los luchadores que se defienden como "asesinos" y "bárbaros"? ¿De dónde vienen ahora estos remilgos hipócritas de chacales con el hocico ensangrentado?

¡Basta! La clase obrera y los cam-

pesinos peruanos no vamos a permitir que esas pandillas de burgueses y transnacionales que saquean la nación, que mantienen su poder sobre la base de la sangre derramada por los explotados sobre toda la nación, quieran posar de víctimas cuando son los asesinos y masacradores del Perú obrero y campesino. **Los socialistas revolucionarios defendemos incondicionalmente el derecho sagrado de las masas explotadas a defenderse del estado burgués asesino; defendemos sin vacilaciones el derecho irrestricto de las masas a la rebelión.**

Los luchadores de Bagua habían tomado de rehenes a los policías precisamente como una garantía, pues sabían que si el gobierno iba a atacar, no se detendría ante nada. El gobierno decidió declarar la guerra, los explotados no tuvieron alternativa sino hacer el "ojo por ojo". ¿Acaso se iba a permitir que los enemigos salieran indemnes luego de que asesinaran a mansalva a ancianos, mujeres y niños? ¿Acaso los luchadores de la selva no hicieron todos lo posible para evitar el enfrentamiento? ¿Acaso no se había mantenido durante semanas una lucha pacífica, defensiva, ocupando y bloqueando, pero evitando salir a la ofensiva? ¿Cómo iban a dejar que una medida defensiva como tomar detenidos a policías para defender las vidas de los pueblos en lucha, terminara como una payasada? Ante la barbarie, la venganza de los luchadores es justa, sagrada; la defensa de nuestros hermanos de clase está por encima de cualquier ilusión en la "justicia" y el "equilibrio" del estado y del régimen al servicio de los explotadores. Solo los traidores, entrega luchas, como Cesar Lévano, dirigente del PC, desde las columnas del diario bolivariano "La Primera", pueden hablar de que esto es "inadmisible". Carmela Sifuentes dirigente de la CGTP, en una reunión de la OIT homenajeó a los policías asesinos que cayeron en el com-



Las tropas asesinas del régimen del TLC avanzan contra los piquetes de trabajadores y campesinos

bate. Estos son los mismos traidores que declararon “criminales” a los comuneros de Ilave sublevados en 2004. Estos son los mismos que alabaron al general asesino que se rindió en Moquegua en 2008. Mientras tanto, los vocingleros stalinistas “radicales” y los pseudo-trotskistas, se niegan a defender el derecho de los luchadores a responder a la represión con todos los medios que ellos decidan. “*Toda la vida está edificada sobre formas diversas de violencia, sobre la oposición de una violencia a otra y repudiar la violencia libertadora, es sostener la de los opresores que actualmente gobiernan el mundo.*” (León Trotsky). Condenar la violencia de los explotados hacia los explotadores, como lo hacen las direcciones traidoras, los stalinistas, los reformistas de todo tipo, incluidos los renegados del trotskismo, significa de hecho renunciar a la revolución y a la emancipación de los explotados. Esto es el ABC del marxismo al cual han renunciado todos los traidores.

Tras la entrada del ejército a Bagua, y ya militarizada la zona, se declaró un toque de queda permanente para evitar la reunión y manifestación de los trabajadores y los nativos campesinos. Se estableció la censura y se cerraron radios locales para evitar que se supiera cómo el ejército estaba deshaciéndose de los cadáveres de nuestros hermanos asesinados, como denunció en Lima el 6 de junio, el dirigente del Movimiento Estudiantil Indígena a la Coordinadora nacional por radio. Tal como denunció el 11 de junio el *Instituto de Defensa Legal*, el ejército durante cinco días mantuvo cercada la zona, no permitiendo el accionar ni de la Cruz Roja. En esos días, el ejército actuó como en una “zona político-militar”, como en los más miserables años de la guerra sucia: se detenían a decenas de luchadores, incluso se les sacaba de los hospitales, y se les mandaba a los cuarteles, siendo sometidos a torturas por parte de la soldadesca. Se persiguió a los luchadores, quienes tuvieron que esconderse en las espesuras, en poblados alejados, o en las iglesias. Se puso fuera de la ley a Aidesep, la organización dirigente de los pueblos amazónicos, y su máximo dirigente, Alberto Pizango, pasó a la clandestinidad, consiguiendo después asilo político de Nicaragua.

Bajo la mira de los fusiles, los luchadores amazónicos fueron obligados a abandonar Bagua y regresar a sus pueblos en camiones. La policía y la oficialidad del ejército genocida entraron a los refugios persiguiendo a los luchadores, deteniendo a enfermos y heridos, o expulsándolos de Bagua. Intentaron humillarlos, calumniándolos como “bárbaros asesinos”, pero los explotados de Bagua reconocieron a sus hermanos, demostrando, bajo los cañones de las ametralladoras, emocionantes muestras de adhesión: «170 nativos yacen refugiados en un albergue de las franciscanas. Muchos están heridos y enfermos. Al interior del albergue, los nativos son revisados de pies a cabeza. La policía les quita sus co-



Las primeras movilizaciones en los pueblos del Amazonas antes de la represión.

...sas, los tira al suelo, buscan alguna “evidencia” de sedición... Los que están “limpios” son metidos en un camión, previo registro de la fiscalía y la Defensoría [del pueblo], para retornar a sus hogares. Conforme van ingresando a los camiones, los nativos reciben dádivas del público. Los aplauden como héroes. “Siguen en la lucha, hermanas”, se escucha. Algunas mujeres con sus hijos en brazos, les regalan bolsas con frutas, galletas y agua para el camino.» (El Comercio, Lima, 13/6/09).

LAS ONDAS EXPANSIVAS DE BAGUA SE EXTIENDEN A TODO EL PAÍS.

LA BUROCRACIA TRAIIDORA DE LA CGTP DIVIDE A LOS TRABAJADORES DE LIMA DE LOS DEL RESTO DEL PAÍS PARA IMPEDIR UNA HUELGA GENERAL REVOLUCIONARIA QUE DERROTE AL GOBIERNO E IMPONGA LAS DEMANDAS DE LOS EXPLOTADOS

La primera respuesta de las masas ante la masacre fue de indignación y rebelión. Inmediatamente, la burocracia de la CGTP se corrió un poco a la izquierda declarando una “jornada nacional de lucha” el 11 de junio. Ese día fue una demostración de fuerza pese al boicot abierto de la burocracia sindical.

Desde el jueves 11 hasta el 23 de junio en que se firmó un acta con el gobierno, en Andahuaylas hubo un paro total impuesto por los obreros y campesinos. El gobernador —una especie de prefecto, representante del gobierno— estaba oculto en el cuartel de Andahuaylas, mientras los policías permanecían escondidos dentro de la comisaría. El comité de lucha, integrado por los sindicatos y las organizaciones campesinas, fue prácticamente dueño de la ciudad, y constituyó un semi-doble poder local de hecho. El único punto de programa del comité de lucha era la renuncia de García y todo su gabinete.

Los obreros y campesinos de la provincia de Cuzco intentaron tomar el aeropuerto de Cuzco, y bloquearon la salida de Cuzco hacia Puno y a Bolivia. En Cuzco, el Consejo Machiguenga del río Urubamba —COMARU y la Federación Agraria Revolucionaria de Cuzco —FAR intentaron organi-

zar junto con otras organizaciones un paro indefinido departamental en Cuzco; pero la burocracia sindical del PC nuevamente traicionó y se niega a ir junto a los campesinos de Cuzco a un paro el 24 de junio.

Una semana antes llegaba a Pichanaki, departamento de Junín, una marcha de campesinos pobres awajún y shipibos, junto a soldados conscriptos licenciados del ejército, rumbo a La Merced, declarando que su objetivo era llegar a Lima. Levantaron la medida cuando el gobierno acordó con los dirigentes de los trabajadores y campesinos pobres amazónicos.

En Lima el 11 de junio se demostró de manera contundente el odio de los obreros y capas incluso de la clase media contra el régimen: a pesar que la dirección de la CGTP llamó a una “jornada nacional de lucha” con una manifestación en Lima con el objetivo de descomprimir la lucha obrera y campesina; y separar a los obreros y explotados de la provincia de el proletariado de la capital, 20 mil manifestantes, obreros de construcción, maestros y estudiantes ganaron las calles en Lima. La vieja burocracia sindical no pudo evitar que el grueso de la manifestación —los estudiantes y los obreros de la construcción— enfrentaran durante dos horas las bombas lacrimógenas y las cargas de caballería, pugnando por cruzar la barrera que los separaba del parlamento y el palacio de gobierno.

Pese a los acuerdos que firmó el gobierno, desactivando coyunturalmente la lucha en la selva amazónica y en Andahuaylas, las peleas no se detuvieron en lo inmediato. Se ha desatado el odio contra el maldito régimen fujimorista del TLC.

Hacia fines de junio, campesinos y trabajadores bloqueaban la salida de Arequipa a Puno; en la provincia de Azángaro-Puno se inició un paro de 72 horas; gremios de campesinos pobres en Cajamarca, Ancash y Cuzco amenazan con salir a pelear si las mineras les quitan su tierra y el agua. Los cocaleiros de La Convención, Cuzco, exigen un mejor precio a la empresa estatal Enaco por su producción. Los campesinos pobres de la Central Asháninka de Río Ene denunciaban la concesión

para el proyecto de la Central Hidroeléctrica Paquitzapango que les quitará el agua para sus tierras. Los trabajadores del comité de lucha de la provincia de La Oroya, tras un primer momento de resistencia al acta traidora que el 23/6 el burócrata vendehuelgas Luis Castillo firmara con la patronal imperialista, finalmente tuvieron que aceptarla. Castillo, un viejo cuadro del PC, pudo hacer eso debido a que los lambertistas lo vistieron de “trotskista” durante unos meses. Los sindicatos a nivel nacional exigen la derogatoria de las leyes antilaborales; los portuarios defienden sus puestos de trabajo.

Luego vinieron los combates del 7, 8 y 9 de julio. Esos días nuevamente el nuevo engendro del “bolivarianismo”, el Frente por la Soberanía y la Vida, que incluyó a la CGTP, la Aidesep, junto y subordinándose a Humala, hizo lo imposible por detener el embate de las masas. Estas sin embargo superando la contención hicieron contundentes acciones de masas, como paralizar completamente los departamentos como Ayacucho.

Queda absolutamente claro que sobran condiciones para tirar abajo a Alan García, a su gobierno y para demoler su régimen fujimorista del TLC, con una poderosa huelga general revolucionaria, centralizando los piquetes de autodefensa, tomando el control de las carreteras, atacando la propiedad de las transnacionales y la burguesía. Si esto no se ha conquistado a la fecha, no es por falta de condiciones ni de predisposición de los explotados a luchar: es por la traición de la dirección de la CGTP, el PC y Patria Roja, sostenidos por los renegados del trotskismo que vienen impidiendo el camino a la huelga general revolucionaria para imponer el derrocamiento revolucionario del gobierno y el régimen del TLC.

LOS LEVANTAMIENTOS OBREROS Y CAMPESINOS, LAS REVUELTAS, Y LAS SEMI-INSURRECCIONES LOCALES DEJAN EN CRISIS AL RÉGIMEN FUJIMORISTA DEL TLC

Lo que vimos con Bagua es la apertura de la guerra civil: se rompieron las relaciones “normales” y “pacíficas” entre las clases, y éstas han ido a un choque directo. Esta guerra civil se viene desarrollando en las provincias, y amenaza con golpear directamente a la capital, con subir escalones y convertirse en una acción independiente de las masas que abra la revolución peruana.

Frente a la amenaza de la revolución, hubo un intento de hacer una masacre para detener el camino a la insurrección. Los servicios de inteligencia, la Digemin*, ya venían advirtiendo al gobierno —el administrador del régimen oprobioso de entrega y miseria del fujimorismo y el TLC— que se venía un clima de insurrección. Para evitar este panorama, el gobierno lanzó un golpe con la masacre de Bagua, que fue respondido con un contragolpe de

la clase obrera y los explotados. Ante el **ASESINATO A SANGRE FRIA** de campesinos indefensos, el pueblo explotado respondió con una sagrada y justa ira.

El régimen fujimorista del TLC ha intentado parar a sangre y fuego, el proceso de insurrección, y adelantarse al estallido, pero no pudo calcular la respuesta heroica y contundente de las masas.

Ante ello, se vio obligado a recular, a derogar “las leyes de la selva” contra las que se rebelaron los campesinos pobres selváticos, para obtener de la dirección de la Aidesep el cese de la lucha. Pero como dijo en ese momento el ahora ex primer ministro Simons, se trataba de “*dar un paso atrás para dar dos adelante*”.

Así lo hicieron. Mientras entraban a negociaciones de las direcciones de las masas como la Aidesep, la vieja burocracia sindical se encargó de contener a las masas, descomprimir su odio mediante jornadas de lucha el 11 de junio y el 7-9 de julio, separando las luchas, anulando los elementos de semi doble poder que habían alcanzado algunas organizaciones, como el Comité de lucha de Andahuaylas, todo mediante el sometimiento ante la burguesía “bolivariana” (Humala), poniendo en pie un “Frente por la Soberanía y la Vida”.

Mientras pusieron un nuevo gabinete, integrado por una mayoría del Apra, el partido de gobierno. Esto muestra la mayor bonapartización del régimen, su blindaje, mientras no deja de amenazar con el puño a la clase obrera y los explotados: un artículo del propio Alan García publicado en un diario de derecha, llamaba a “las mayorías sin voz y no representadas por la minoría ultraizquierdista” a defender en la acción a la democracia con todos los medios posibles. No es sino un llamado desembozado a poner en pie bandas de matones –como los búfalos– para enfrentar al proletariado y los explotados.

La derecha se negó a entrar a un gobierno de Unidad nacional, la primera política que lanzó el gobierno aprista, puesto que el gobierno de Gar-

cía está erosionado y en cualquier momento, si las masas entran al combate, en acción independiente, puede derrocarlo e iniciar la revolución. Los intentos del Apra de recomponer el frente burgués hecho añicos, en torno a sí, están estancados. Echa mano a la bonapartización, como respuesta a las acusaciones de “debilidad” que el fujimorismo y los socialcristianos han lanzado contra el gobierno de García y el APRA, para demostrar a los amos imperialistas que el Apra les puede salvar los negocios.

Hay un hecho claro como el agua, que ya dio cuenta un diario imperialista como el *The Wall Street Journal*: el gobierno –y el régimen de conjunto añadimos nosotros– están en “su peor crisis... desde el 2006” (citado en *El Comercio*, 8/6/09). Estamos ante un gobierno bonapartista en crisis que apela a blindarse con las fuerzas armadas.

Mientras, los bolivarianos con Humala a la cabeza, preparan una salida ordenada de la crisis. Negocian con Toledo, un “indigenista” que impulsó y firmó el TLC con los yanquis, un futuro gobierno de transición en el caso de la caída de García. Los bolivarianos muestran así su subordinación a Obama, tienen que demostrar a la embajada yanqui que un gobierno donde estén ellos no tocarán los enormes intereses yanquis en Perú, ¡Por ello discuten con el canalla que firmó el TLC!

Así actúa la burguesía peruana, partida y atravesada por discusiones de cómo salvarse y cómo salvar a los intereses de los amos imperialistas. Pero sin propinarle una derrota contra la clase obrera o desviarla, medidas parciales no resuelven nada a favor de los explotados. Y deben saber los obreros peruanos que la derrota que pueden sufrir no está en lo inmediato aquí, está en Honduras, si triunfa definitivamente el golpe o termina estrangulando a las masas en un pacto contrarrevolucionario como fue en Bolivia –cuestión que no se puede descartar– y la peor derrota que preparan los imperialistas, los bolivarianos, Castro y las dirigencias traidoras del continente, es la restauración capitalista en Cuba.

Para retomar el camino, la clase obrera y los campesinos pobres deben derrotar la política del PC y Patria Ro-



ja que ante la enorme lucha de los explotados, que no sólo defendieron al régimen fujimorista –que les da de comer, con privilegios, mientras millones de parias no tienen un pan que llevarse a la boca– sino en lo esencial, es que evitando que la revolución peruana inicie, **hacen lo imposible para ayudar a restaurar el capitalismo en Cuba, preparar nuevas derrotas de la clase obrera, como lo hacen en Honduras, sometiendo los bolivarianos y la izquierda reformista a la clase a una alternativa burguesa como Zelaya, todo esto centralizado por el Foro Social, con los bolivarianos y su ala izquierda: los renegados del trotskismo.**

EL PERÚ OBRERO Y DEL CAMPESINADO POBRE SE PONE DE PIE

El saqueo imperialista ha dejado a Perú, es decir a los obreros y campesinos pobres, en la absoluta ruina. El TLC imperialista impuesto por la burguesía entreguista peruana y su régimen fujimorista, significó transformar a Perú en una verdadera maquiladora y fuente de materias primas para las transnacionales.

La bancarrota de la economía mundial capitalista imperialista, con epicentro en los Estados Unidos hoy en recesión, ha golpeado duramente a aquellos países de América Latina que están atados con triples cadenas al imperialismo yanqui por la imposición de los Tratados de Libre Comercio (TLC), como son México, los países centroamericanos, Perú, Chile, Colombia, entre otros.

La crisis no sólo ha hecho caer el precio internacional de las materias primas que estos países exportan centralmente a los Estados Unidos o al mercado del Pacífico –como minerales, petróleo, etc.–, sino que también significa que las transnacionales imperialistas que instalaron sus maquilas en los mismos, hoy cierran plantas, suspenden y despiden trabajadores a mansalva –como lo ha hecho la empresa Doe Run con el complejo metalúrgico de La Oroya en Perú– mientras el imperialismo yanqui redobla al máximo el saqueo de esas naciones, para extraerles hasta la última gota de sangre.

La actual situación en Perú no es sino el punto más avanzado del combate de la clase obrera y los explotados en los países latinoamericanos sometidos por los TLC, contra el redoblado saqueo imperialista y contra las cadenas imperialistas que estrangulan a esas naciones y asfixian a las amplias masas obreras y campesinas.

Hoy, los explotados del Perú se levantan contra los imperialistas yanquis e ingleses de la Barrick, la Doe Run y demás mineras, que ganan millones y millones de dólares superexplotando a un proletariado minero esclavo, con un 70% de trabajadores totalmente en negro, contratados y sin ningún derecho, que mueren como insectos cada día enterrados bajo los socavones o inmolados por las explosiones en minas que no tienen ninguna inversión en infraestructura.

Los salarios obreros están por el piso mientras las ganancias de los capitalistas están por los cielos. Para los explotados no hay sistema de salud ni de educación dignos y la carestía de la vida es un flagelo permanente contra las masas.

En el campo, la imposición del TLC significó la absoluta ruina de los campesinos pobres. Las transnacionales del petróleo – los imperialistas chupasangres de la Hunt Oil, la Repsol, la TotalFina-Petrobras–, de la minería, de la industria farmacéutica y los usureros de la banca, con la ayuda de sus socios menores –las patronales regionales “bolivarianas”, que administran migajas del saqueo de las riquezas de la nación–, y la burguesía comercial agraria, buscan quedarse con la absoluta mayoría de las tierras, despojando por miles a los campesinos arruinados y masacrándolos. Mientras dejan a sus familias trabajando la pequeña parcela de tierra que apenas alcanza para una subsistencia miserable, decenas de miles de pequeños campesinos arruinados migran a las ciudades y son utilizados por la burguesía como un enorme ejército industrial de reserva que sobrevive entrando esporádicamente –los que tienen la suerte– al proceso productivo. Mientras, millones quedan condenados a la miseria y descomposición social, a merced de la burguesía que los utiliza para fortalecer sus negocios del



narcotráfico, la prostitución, etc.

En el campo hay entonces un saqueo y una apropiación de tierras descarados por parte de las transnacionales. La imposición del TLC significó un proceso de enorme concentración de tierras en manos de las transnacionales, inclusive liquidando la economía de subsistencia de los campesinos pobres arruinados que mantienen su pequeña parcela de tierra.

Junto a éstos coexiste un proletariado agrícola brutalmente explotado también por las transnacionales y los latifundistas en la producción de alimentos. Estos miles de obreros agrícolas han sido abandonados por la dirección de la CGTP que se niega a organizarlos en sus sindicatos, dejándolos a merced de la esclavitud absoluta.

Este es el Perú sometido al dominio imperialista del TLC: saqueo de las transnacionales que exprimen los músculos del proletariado a cambio de miserables salarios, apropiación de la tierra y de los recursos naturales por parte de las petroleras, mineras, etc.; centenares de miles de campesinos arruinados que migran a las ciudades intentando sobrevivir, y los esclavos obreros agrícolas trabajando de sol a sol.

Estas condiciones son las que empujan al proletariado y los campesinos pobres a la rebelión actual. Por ello, en el campo, los obreros agrícolas acaudillan en las revueltas a los campesinos arruinados y se transforman en el nexo para imponer la alianza revolucionaria obrera y campesina. Es que la única fuerza social que puede enfrentar y derrotar a las transnacionales imperialistas, es el proletariado acaudillando al campesino pobre arruinado y expropiado, contra el dominio imperialista, la burguesía nativa entreguista y su estado. Esta es la base social de los combates de masas y son las fuerzas que se pusieron en movimiento y pujan por irrumpir de forma revolucionaria a cada paso.

Por otro lado, el campesino medio que está ligado por miles de lazos a las transnacionales y explota al obrero agrícola, que manda a sus hijos a estudiar a las universidades intentando ascender socialmente, es decir el pequeño burgués-, es la base social del humalismo y de organismos de colaboración de clases como son los "frentes regionales". Es el campesino rico que quiere quedarse con unas migajas del saqueo de las transnacionales, y por ello clama por "un reparto equitativo" de las regalías petroleras y de la minería. Este sector intenta transformarse en una burguesía nacional que regatee con el imperialismo el saqueo de la nación. Por ello, desde los gobiernos departamentales, intenta utilizar al campesino arruinado y a las clases medias urbanas para controlar al obrero agrícola y utilizarlo para presionar sobre el gobierno central de García, intentando arrancar una tajada del botín del saqueo de la nación.

Lo cierto es que en Perú, como en todo país semi-colonial o colonial, las dos clases fundamentales que se enfrentan son el proletariado y el imperialismo. De la ruina a la que fueron

llevados los campesinos pobres, la absoluta mayoría del país, solo puede sacarlos el proletariado como caudillo de la nación oprimida, levantando en las calles un programa que dé respuesta al problema de la tierra y de la liberación del yugo imperialista, sellando la alianza revolucionaria obrera y campesina.

Es el proletariado, por su rol en la producción, el que puede expropiar las fábricas para darles tractores y tecnologías a los campesinos arruinados; es el proletariado el que puede expropiar sin pago a la banca usurera que arruina al campesino pobre, anular todas sus deudas y otorgarle créditos baratos; es el proletariado el que puede imponer el monopolio del comercio exterior y garantizar granjas colectivas de producción bajo fuertes inversiones del estado y tecnificación en todo el campo.

Para imponer este camino, el proletariado debe contar con una dirección revolucionaria a su frente, para garantizar la alianza revolucionaria obrera y campesina preparando el camino de la imposición de un gobierno revolucionario obrero y campesino.

Para ello, el estado de rebelión actual no debe detenerse; lejos de ello, debe profundizarse y centralizarse para darle un golpe certero al enemigo. La dirección traidora del proletariado enquistada en la CGTP intenta impedir esta perspectiva a cada paso ¡Hay que derrotarla! Hay que conquistar ya mismo un congreso obrero y del campesinado pobre de base que prepare una gran acción de masas, una poderosa **HUELGA GENERAL REVOLUCIONARIA** para derrotar al gobierno del asesino García y destruir el régimen fujimorista del TLC, en el camino de imponer: ¡expropiación sin pago y nacionalización bajo control obrero de las transnacionales petroleras y de la minería! ¡Expropiación sin pago de los nuevos latifundistas agroexportadores, en beneficio de los campesinos pobres! ¡Expropiación sin pago de la banca usurera, y creación de una banca estatal única bajo control de los trabajadores que imponga la condonación inmediata de todas las deudas de los campesinos arruinados y les de crédito barato! ¡Granjas colectivas con fuertes inversiones del Estado! ¡Abajo el TLC y todos los tratados políticos y económicos que atan a la nación al imperialismo!

El Perú profundo, el Perú obrero y campesino comienza a ponerse de pie: ¡que no se detenga!

LA BURGUESÍA BOLIVARIANA, SOSTENIDA EN LA DIRECCIÓN STALINISTA DE LA CGTP, SALE A CONTENER A LAS MASAS.

¡ABAJO LA FARSA DE LA "REVOLUCIÓN BOLIVARIANA!"

¡HAY QUE IMPONER LA RUPTURA DE LAS ORGANIZACIONES OBRERAS CON LA BURGUESÍA Y AVANZAR EN EL CAMINO DE LA REVOLUCIÓN SOCIALISTA!

La guerra civil abierta en las provincias dejó en crisis al poder burgués. Inmediatamente, los socios del partido de gobierno, junto a la oposición hu-



Morales, Chávez y Humala los representantes del Foro Social Mundial, junto a la izquierda reformista para contener la rebelión de los trabajadores.

malista, pidieron la renuncia de todo el gabinete. La burguesía entraba en pánico: era el momento de aprovechar para levantar a todo el Perú obrero y campesino y dar el golpe definitivo. Pero nuevamente, la burocracia sindical de la CGTP, el PC y Patria Roja, junto a toda la izquierda reformista, salió en defensa del régimen, y postergó la respuesta para la siguiente semana, poniendo obstáculos a la centralización de las fuerzas.

Primero, la burocracia de la CGTP llamó a un **paro nacional recién para el 8 de julio, es decir, un mes después de la masacre de nuestros hermanos de clase en Bagua**. Quieren convencer a los explotados de que sus problemas pueden resolverse cambiando tal o cual ministro pero dejando intacto al gobierno, a las instituciones corruptas y esclavistas, sin destruir a la casta de oficiales asesina del ejército fujimorista, sin expulsar a las transnacionales, sin romper con el imperialismo, sin imponer el poder de los explotados.

Así, la burocracia y las direcciones reformistas intentan ganar tiempo para impedir que estalle ese verdadero volcán en erupción que son los obreros y campesinos peruanos, y que su lava revolucionaria destruya la ciudadela del poder de los capitalistas y todas sus instituciones.

Es que los voceros y dirigentes de la "revolución bolivariana", ven claramente que si empieza la revolución peruana y logra su primer triunfo bariendo al régimen fujimorista del TLC, se pondrían en peligro los pactos contrarrevolucionarios establecidos entre los gobiernos bolivarianos -socios menores de las transnacionales y el imperialismo francés y sostenidos por el Foro Social Mundial- con los gobiernos agentes directos del imperialismo yanqui en Latinoamérica. Estos pactos son los que vimos actuar en el abrazo de Chávez con Uribe sobre la sangre derramada de la resistencia colombiana masacrada; los vimos actuar en Venezuela para expropiar la lucha antiimperialista de las masas; los vimos en Oaxaca-México para aislar la comuna obrera y campesina e impedir que la lucha de los explotados latino-

americanos sublevara a lo más explotado del proletariado norteamericano en lucha contra Bush y sus guerras de ocupación.

Son los pactos contrarrevolucionarios que subordinaron al proletariado norteamericano al carnicero Obama; es la política impulsada por Fidel Castro, el Foro Social Mundial y los Kirchner, con la que se abortó el combate revolucionario que las masas iniciaran en 2001 en Argentina. Es el pacto contrarrevolucionario que hoy actúa en Bolivia donde Evo Morales pacta con el fascismo para derrotar la revolución proletaria iniciada en 2003-2005. Con pactos contrarrevolucionarios se prepara también un golpe certero contra el proletariado internacional y el conjunto de los explotados: la consumación de la restauración capitalista en Cuba, de la mano de los Castro y de Obama.

El combate revolucionario de las masas en el Perú hoy, pone en cuestión todo este despliegue contrarrevolucionario. Por ello, las direcciones traidoras del proletariado internacional concentran todas sus fuerzas en impedir el inicio de la revolución peruana, que significaría la reapertura del proceso revolucionario en Latinoamérica, que ha sido expropiado por la "revolución bolivariana".

No es casual entonces que ahora Humala diga que se reúne con Toledo -ese supuesto "indigenista" que firmó el TLC y se dedicó a masacrar obreros y campesinos- y que no descarta aliarse con él. Se está preparando para abortar la lucha del proletariado en las ciudades y de los obreros agrícolas y los campesinos pobres arruinados, sometiendo a las masas explotadas a la burguesía mediante la trampa del "indigenismo". Así se prepara Humala para utilizar la sangre obrera y campesina derramada en los combates, al servicio de los negocios de la pandilla burguesa bolivariana agente de las transnacionales francesas que se disputan la rapiña con el TLC yanqui.

Para esto, el milico Humala tiene que apoyarse en la dirección de la

CGTP para impedir la irrupción revolucionaria del proletariado en Lima que sería el punto de partida para la huelga general revolucionaria que derroque al gobierno de Alan García y su régimen fujimorista. ¡Humala es un enemigo de la revolución obrera y campesina!

Por su parte, después de haber enviado una carta al encuentro Cumbre de los pueblos realizado en Puno en mayo pasado, llamando a luchar por una “segunda independencia”, Evo Morales, desde su posición como uno de los jefes de la “revolución bolivariana” y representante de los pactos contrarrevolucionarios en el continente, afirmó que «lo que pasó en Perú, es el genocidio del TLC, la privatización, la entrega de las selvas amazónicas de Suramérica a las transnacionales» (Agencia EFE, 13/6/09). ¡Cínico! Morales, que expropió la revolución boliviana, que pacta con el fascismo de la Media Luna, que atacó ferrozmente tres veces a los mineros de Huanuni, habla de “genocidio” en Perú para ocultar que él mismo tiene las manos manchadas de sangre minera, obrera y campesina boliviana. El que se puso de rodillas ante el imperialismo yanqui, pidiéndole a Obama “restablecer relaciones históricas”, es decir, que a Morales y su fracción burguesa no se le deje por fuera de los negocios a cambio de mantener el pacto contrarrevolucionario MAS-fascismo, habla de “segunda independencia”... en Perú. ¡Mil veces cínico!

Los internacionalistas que firmamos esta declaración alertamos a las masas de que la “revolución bolivariana”, con Humala y sus sirvientes de la burocracia sindical de la CGTP y la izquierda reformista, se preparan para impedir un derrocamiento revolucionario del gobierno y para pactar una transición “pacífica” conquistando un gobierno bolivariano sobre la base de la sangre obrera y campesina.

Esto no es de extrañar: no sólo vemos a los bolivarianos pactar con el fascismo en Bolivia, o con Uribe de Colombia, el gendarme del imperialismo, sino que también los vemos,

desde los gobiernos, administrando la aplicación del CAFTA imperialista (el tratado de libre comercio de América Central), como los sandinistas en Nicaragua y el FMLN en El Salvador.

¡Abajo la revolución “bolivariana”! ¡Adelante con la revolución obrera y campesina! ¡No a un nuevo gobierno provisional de la burguesía, como el de Paniagua en 2000 que salvó al régimen fujimorista y preparó el gobierno de Toledo y la imposición del TLC! ¡Por un gobierno provisional revolucionario de las organizaciones de democracia directa y autodefensa de los obreros y campesinos en lucha!

LA TAREA INMEDIATA DE LOS EXPLOTADOS: ¡HUELGA GENERAL REVOLUCIONARIA YA!

PARA CONQUISTAR EL PAN, EL TRABAJO, LA TIERRA PARA LOS CAMPESINOS POBRES, EXPULSAR A LAS TRANSNACIONALES, ROMPER CON EL TLC Y DERROTAR AL GOBIERNO ASESINO DE GARCÍA Y SU RÉGIMEN FUJIMORISTA!

La alianza obrera y campesina conquistada en las calles, en la lucha contra la policía y el ejército, se basa ante todo en el programa que conquistaron las masas: acabar con la explotación de las transnacionales y con sus sirvientes, el régimen fujimorista y el gobierno de García que hoy lo encabeza.

El campesino pobre, instintivamente, gira hacia el único aliado que tiene: la clase trabajadora de las ciudades. De allí las marchas a las ciudades, la puesta en pie de comités de lucha conjuntos que garantizaron la toma de pozos petroleros, atacando los intereses imperialistas durante dos meses. Esto ha significado también la ruptura de las relaciones pacíficas entre las clases: de un lado han quedado los imperialistas y sus socios menores, los burgueses peruanos; y del otro, los trabajadores y los explotados del campo. El choque, la guerra civil, se hizo inevitable.

Tras dos meses de lucha, hoy la Aidesep ha levantado el paro amazónico, tras firmar con el gobierno un acuerdo que no es más que un papel.



¡Cuántas veces el gobierno ha firmado actas! El régimen, sabiéndose débil para escarmentar a la clase obrera y al pueblo explotado, busca ganar tiempo, dividiendo las luchas, desactivándolas mediante demagogia barata. Y mientras la burocracia sindical de la CGTP y la izquierda reformista, apoyándose en los campesinos medios, les hagan aceptar las actas de la traición a los trabajadores y al pueblo explotado, el gobierno aprista y el régimen fujimorista del TLC ganan tiempo para recomponer el frente burgués.

Así, el gobierno se blindo, llamando a la oficialidad genocida a tomar el control de los departamentos donde los obreros y explotados luchan o amenazan con volver a hacerlo. Ha militarizado Cusco, Apurímac y otros departamentos. La oficialidad genocida, los vladi-generales, se muestran como los tutores del régimen fujimorista del TLC. Mientras, el gobierno ahonda sus características bonapartistas, se apoya en las fuerzas armadas; amenazó a la oposición burguesa, desde los socialcristianos hasta los humalistas, con disolver el congreso si se censura al primer ministro Simon, y puso en su lugar un gabinete aprista.

La labor de los dirigentes de la CGTP se ha mostrado de cuerpo entero: dejaron aislados durante semanas a los campesinos y trabajadores de la selva, para que fueran masacrados por la policía y el ejército. El programa revolucionario debe girar en torno a cómo hacer que las revueltas, semi-insurrecciones locales, huelgas duras por sector, movilizaciones masivas con ataques a la propiedad privada, esos levantamientos medio sordos, medio ciegos y medio mudos, se centralicen y se transformen en una poderosa acción de masas que tire

abajo al gobierno, al régimen fujimorista del TLC y destruya al estado burgués asesino.

¡Huelga general revolucionaria YA para conquistar el pan, el trabajo, la tierra para los campesinos pobres, expulsar a las transnacionales, romper con el TLC y derrotar al gobierno de García y su régimen fujimorista!

¡Huelga general revolucionaria YA, para que no se detenga la lucha de los explotados, para conquistar la justicia para los mártires asesinados por el estado burgués!

Desde los comité de lucha, las asambleas de base de los sindicatos, desde los piquetes de los obreros agrícolas y las movilizaciones, hay que imponer la ruptura de la CGTP con la burguesía, recuperándola al servicio de la lucha de los trabajadores, derrotando a la burocracia sindical e imponiendo la Huelga General Revolucionaria hasta conquistar todas nuestras demandas.

En ese camino, impulsando y organizando una acción que unifique todas nuestras fuerzas y demandas, los explotados debemos organizar un poderoso **CONGRESO OBRERO DE DELEGADOS DE BASE DE TODAS LAS FÁBRICAS, ESTABLECIMIENTOS, Y MINAS DE TODO PERÚ; CON DELEGADOS REPRESENTATIVOS DE TRABAJADORES AGRÍCOLAS, EL VERDADERO Y MÁS FIRME ALIADO DE LA CLASE OBRERA URBANA EN EL CAMPO. UN CONGRESO CON DELEGADOS DE LOS CAMPESINOS POBRES, QUE APENAS SUBSISTEN CON SU PRODUCCIÓN EN PEQUEÑAS PARCELAS DE TIERRAS ARRUINADAS.** Se impone conquistar un parlamento obrero y campesino representante de la amplia mayoría del





La juventud obrera y campesina, la vanguardia en enfrentar el ataque de los monopolios explotadores.

pueblo peruano, que centralice los comités de autodefensa y piquetes en un solo COMITÉ NACIONAL DE AUTODEFENSA OBRERA Y CAMPESINA. Ante el peligro de ser masacrados que corren hoy los luchadores de Andahuaylas y Cusco, debemos realizar ese congreso nacional ya allí, en el sur del país.

Hay que poner en pie un doble poder, es decir el poder de los explotados, enfrentado al poder de las transnacionales y su gobierno, para avanzar en el camino de derrotar al gobierno y su régimen fujimorista, imponer la ruptura con el imperialismo, expropiar a las transnacionales y darle la tierra a los campesinos, tarea que solo puede garantizar un gobierno provisional revolucionario obrero y campesino.

¡Hay que poner en pie la revolución obrera y campesina! ¡Que las acciones de las masas no se detengan! ¡Hay que imponer la Huelga General Revolucionaria! ¡Que se centralicen los explotados en un congreso obrero y campesino nacional para triunfar! ¡Abajo García! ¡Abajo el régimen fujimorista blindado! ¡Fuera las transnacionales!

**¡ABAJO LA DIRECCIÓN COLABORACIONISTA DE LA CGTP!
¡ABAJO TODAS LAS BUROCRACIAS SINDICALES!
¡VIVA LA DEMOCRACIA OBRERA!**

La dirección stalinista de la CGTP y las distintas variantes del reformismo ex-trotskyista y castrista, tienen todas sus fuerzas jugadas a impedir esta salida, manteniendo dividido el combate de masas de las provincias de la lucha del proletariado y la juventud de Lima, la capital. Su política es subordinar a las masas a Humala y los

bolivarianos. **¡Abajo la dirección de la CGTP! ¡Abajo todas las burocracias sindicales!**

Ha quedado claro que la espontaneidad de las masas peruanas ha sido mil veces más perspicaz y eficaz que la cobardía política de todos los estados mayores reformistas juntos que, lejos de llamar a alguna de estas acciones, se han espantado con ellas y socorren a la burguesía y a sus instituciones. En su espontaneidad, las masas han demostrado un enorme grado de conciencia: acciones independientes, ataque a la propiedad de la burguesía, comités de autodefensa, contra el gobierno y el TLC, contra el saqueo de las transnacionales, por la tierra para los campesinos pobres. Este es el punto de partida y el camino que hay que desarrollar para derrotar en las calles al enemigo de clase y a sus sirvientes.

Sin embargo, esta enorme espontaneidad de las masas tiene un gran límite. Si no se centraliza el combate de los explotados conquistando su pro-

pio organismo nacional de democracia directa, no surgirá un régimen de doble poder que abra el camino al triunfo de la revolución; y entonces la burguesía, sostenida por las direcciones traidoras del proletariado, reorganizará sus fuerzas y derrotará la lucha de las masas.

Se impone conquistar la democracia obrera. Ello significa la conquista de los comités de fábrica, empresa y de todos los establecimientos de Perú. Con el método de la asamblea, debemos imponer los comités de fábrica, de minas y de establecimientos y organizar a las fuerzas de los trabajadores rurales con un delegado cada 50, para poner en pie y organizar a la absoluta mayoría de la clase obrera peruana, que autodeterminada y con el método de la democracia obrera podrá poner a su frente a sus más destacados y combativos dirigentes. La lucha por la democracia obrera es inseparable de la lucha por derrotar a las burocracias sindicales y por conquistar la independencia de los sindicatos y de todas las organizaciones obreras del estado y de todas las fuerzas políticas de la burguesía.

POR UN PROGRAMA REVOLUCIONARIO PARA IMPONER LA ALIANZA OBRERA Y DE LOS CAMPESINOS POBRES EN LAS CALLES

Para poder dirigir la alianza obrera y campesina en las calles, los obreros tenemos que unir nuestras filas, garantizando la conquista de nuestras reivindicaciones a costa de los explotadores. La miseria ya llega a niveles inauditos. El país ya está oficialmente en recesión. Los capitalistas ya ni siquiera nos pueden dar la oportunidad de ganar un pedazo de pan.

Hay que unir las filas obreras bajo un solo grito: **¡Aumento general de salarios! ¡Salario mínimo, vital y móvil al nivel de la canasta familiar! ¡Trabajo digno para todos! ¡Escala móvil de salarios y horas de trabajo para que todas las manos disponibles se pongan a producir! ¡Todos los trabajadores a planta permanente! ¡Hay que poner en pie los sindicatos de los obreros agrícolas brutalmente explotados por las transnacionales!**

Frente a la miseria del campo,

donde los campesinos pobres son explotados y expropiados tanto por la burguesía intermediaria comercial, como por los nuevos latifundistas agro-exportadores, por los imperialistas tanto a través de los usureros de la banca como de las transnacionales petroleras y de la minería: **¡Hay que expropiar sin pago y bajo control obrero a esos chupasangre y nacionalizar la propiedad de la tierra, para darle a los explotados del campo tierra productiva, créditos baratos y tecnología! ¡Por granjas colectivas con fuerte inversión del Estado bajo control de los trabajadores rurales! ¡Anulación de todas las deudas de los campesinos pobres con la banca usurera! ¡Expropiación sin pago de los bancos, y creación de una banca estatal única para garantizarles créditos, maquinarias y fertilizantes baratos a los campesinos pobres!**

Hay que expropiar sin pago a la maldita burguesía peruana y nacionalizar esas fábricas y empresas bajo control obrero. Hay que expropiar a los Romero, los Benavides, los Chlimper; así también a los patrones "bolivarianos": los de Conveagro, chupasangres de los campesinos pobres, y los patrones regionales que participan del saqueo de nuestros recursos por parte de los imperialistas, cobrándose el cánón minero o petrolero.

Hay que expropiar sin pago toda empresa que cierre o despida. Por eso: **¡expropiación sin pago y bajo control obrero de la rama textil, que ya lleva decenas de miles de despidos! ¡Recuperemos La Oroya de las garras de la imperialista Doe Run, que va a botar a todos sus trabajadores! ¡Por comités de fábrica, mina y empresa que garanticen la producción tomándose las empresas!**

No hay dinero, dicen los burgueses, no hay dinero para aumento y para mantener los puestos de trabajo, para solucionar las demandas campesinas, para dar salud y educación a nuestros hijos. ¡MENTIRA! ¡Sí hay plata, y se la está llevando los imperialistas, de la mano de sus socios menores: los burgueses peruanos!

Hay que expulsar a las transnacionales imperialistas, expropiándolas sin pago y bajo control obrero, hay que expropiar Yanacocha, Barrick, Hunt Oil, Doe Run, Repsol, Total-Fina-Petrobras. Así liberaremos a la nación del yugo imperialista.

El único gobierno que puede garantizar íntegra y efectivamente estas demandas de las masas explotadas es un **Gobierno Obrero y de los Campesinos Pobres basado en la autoorganización y armamento del proletariado**. Este es el único gobierno que puede garantizar la ruptura con el imperialismo y la revolución agraria.

Una pequeñísima minoría de pandillas de burgueses, banqueros y gerentes y testaferros de las transnacionales imperialistas ejercen una feroz dictadura contra la amplia mayoría de los explotados de la nación peruana.



EL SIGNIFICADO DE LA LUCHA DEL PROLETARIADO PERUANO PARA LA CLASE OBRERA LATINOAMERICANA

La crisis económica mundial del capital financiero imperialista ha demostrado con absoluta claridad ante los ojos de los explotados la bancarrota absoluta del sistema capitalista. Frente al ataque de las burguesías, tanto imperialistas como de los países coloniales y semi-coloniales, que busca hacerles pagar la crisis a los trabajadores, los explotados y los pueblos oprimidos del mundo, el proletariado ha respondido el ataque con enormes combates revolucionarios en zonas del planeta. Ante el terror a la revolución proletaria, la burguesía internacional ha centralizado las fuerzas de las aristocracias y burocracias obreras del mundo y sus partidos reformistas para que impidan un verdadero ascenso revolucionario de masas que imponga que sean los explotadores los que paguen la crisis que ellos provocaron.

Así, solo por el momento, las direcciones reformistas del proletariado y sus partidos han contenido a las masas en sus combates revolucionarios como en Grecia, Francia, Madagascar, Martinica y Guadalupe por nombrar solo algunos. La burguesía mundial, aterrada por la acción revolucionaria de masas en medio de su crisis, se sostiene en el accionar de las direcciones traidoras del proletariado mundial. La burguesía agudiza sus instintos de clase, y ya está dando nuevos zarpazos contrarrevolucionarios. Ya lo vimos en Afganistán y Pakistán, hoy los vemos en Honduras. El imperialismo es reacción en toda la línea.

Estamos ante una situación mundial que prepara enfrentamientos decisivos entre las clases, pues no sólo el conjunto del proletariado mundial, sino también alguna potencia imperialista, deberán pagar los costos de la crisis. Bajo estas condiciones, asistimos a destellos revolucionarios de las masas. En los bordes de las enormes contradicciones de la situación mundial, hay costuras que crujen y se rompen, incapaces de contener el odio y la legítima reacción de las masas ante semejantes condiciones de explotación y padecimientos inauditos. Hoy, la costura se ha roto en el Perú obrero y campesino que intenta ponerse de pie.

El carácter internacional del combate de masas en Perú está dado por el hecho de que el proletariado y los campesinos pobres peruanos, con su lucha, ponen todo en cuestión. Desde sus combates de barricadas, enfrentamientos, tomas de tierras y pozos petroleros, desde sus huelgas y piquetes, las masas peruanas le dicen al proletariado internacional que bajo las condiciones impuestas por la bancarrota capitalista, para conseguir algo, aún lo más mínimo como el pan y trabajo, deben enfrentarse a sus gobiernos y regímenes títeres y acabar la propiedad privada de los capitalistas.

Por ello, en el combate de masas en Perú viven hoy las tomas de fábrica con rehenes como las de Francia, las barricadas obreras y de la juventud como las de Grecia, las milicias obreras y campesinas como las de Madagascar, los combates revolucionarios de resistencia como en Palestina y Medio Oriente, los combates de masas por liberarse del colonialismo imperialista como en Guadalupe y Martinica. De la misma manera el combate de los obreros y explotados de Honduras contra el golpe de Micheletti y las transnacionales yanquis. No se puede negar que el golpe en Honduras, una maquila de los yanquis como es Perú, también es una respuesta del imperialismo yanqui a que una



de sus casi-colonias del TLC, Perú, está al borde de la sublevación.

Todos estos combates hoy viven en el Perú obrero y campesino sublevado. Allí anidan las fuerzas del proletariado latinoamericano para enfrentar la farsa de la "revolución bolivariana", para romper todos los pactos contrarrevolucionarios entre la burguesía bolivariana y el imperialismo con los que se busca derrotar a la clase obrera; para que el proletariado boliviano vuelva a ponerse de pie recuperando sus organizaciones de lucha como la COB de manos de la burocracia colaboracionista, rompiendo con Evo Morales y aplastando al fascismo.

Si estas fuerzas se desarrollan en un sentido revolucionario, pondrán en cuestión la política contrarrevolucionaria internacional de la burocracia castrista cubana. Es por ello que los hermanos Castro y su pandilla restauracionista sostienen a Humala en Perú, justamente para impedir un proceso revolucionario que cuestione el asentamiento de la farsa de la "revolución bolivariana" que impidió el triunfo de la revolución proletaria en el continente, concentrando sus fuerzas contrarrevolucionarias en Argentina, Ecuador y fundamentalmente en Bolivia, para sostener a la burguesía en crisis ante los procesos revolucionarios de masas.

El castrismo sostiene a Humala pues la apertura de la revolución peruana significaría un enorme impulso para que los obreros y campesinos cubanos se subleven contra el proceso abierto de restauración capitalista en marcha comandado por los Castro y por el carnívero imperialista Obama.

Como dijimos, hoy el proletariado y los campesinos pobres peruanos les demuestran a los explotados del planeta que, bajo las condiciones del capitalismo en bancarrota, para conquistar algo, lo más mínimo, hay que luchar por todo, hay que luchar por la revolución. Por

ello, Perú cuestiona el centro de la política y la estrategia del Foro Social Mundial y de su ala izquierda de renegados del trotskismo que pregonan abiertamente la colaboración de clases, como lo es, por ejemplo, el Encuentro Latinoamericano y Caribeño de Trabajadores (ELAC) dirigido por la LIT-CI morenista para estrangular al ala izquierda del proletariado, desde el latinoamericano hasta la vanguardia obrera norteamericana, representada por el local 10 de la ILWU, los portuarios de San Francisco que encabezaron la lucha contra la guerra imperialista y la pelea por defender los derechos de los obreros más explotados, los negros y los de origen inmigrante.

El combate de masas en Perú debe ser el punto donde se atalone hoy la clase obrera latinoamericana para imponer una verdadera contraofensiva de masas que entierre la farsa de la "revolución bolivariana" y reabra el camino de la revolución proletaria. Esta es la importancia decisiva de los acontecimientos en Perú para el proletariado internacional. La clase obrera latinoamericana, norteamericana y mundial. ¡De pie junto a los explotados del Perú obrero y campesino!



Cientos de muertos en la selva amazónica por las tropas asesinas de Alan García.

viene de página 7

Sólo la dictadura del proletariado, apoyada en los campesinos pobres podrá conquistar el gobierno más democrático, representativo de la amplia mayoría de la nación peruana, y dar solución a las demandas más acuciantes de los explotados, y que, a no dudarlo, se convertiría en un bastión de la revolución socialista de América Latina y a nivel mundial. Todas las fuerzas de los trotskistas y obreros revolucionarios del mundo están en que comience, se profundice y triunfe la revolución obrera y socialista en Perú.

CONTRA LA REPRESIÓN DEL ESTADO BURGUÉS ASESINO Y SU RÉGIMEN FUJIMORISTA:

¡HAY QUE GENERALIZAR Y CENTRALIZAR LOS PIQUETES DE AUTODEFENSA Y CONQUISTAR LA MILICIA OBRERA Y CAMPESINA!

Para esa enorme, heroica y necesaria tarea, necesitamos nuestra propia autodefensa obrera y campesina nacional. Nuestros enemigos, los imperialistas yanquis, españoles, franceses y sus socia menor, la patronal peruana, no se retirarán sin luchar del campo de batalla. Bagua lo acaba de demostrar, para quien se niegue a reconocerlo.

El enemigo se afila los dientes; llama a sus cuerpos auxiliares, los “búfalos” (matones de la vieja burocracia sindical aprista), haciéndolos marchar el 16 de junio ante la sede de la CGTP en Lima, bajo la atenta dirección del asesino Mantilla, les da la legalidad para actuar con la “ley de arresto ciudadano”. Los obreros y campesinos pobres amamos la paz, pero para libe-

rarnos, para dejar de ser esclavos, nos vemos obligados a usar la violencia y responder al hierro con el acero.

“Usar la violencia –dirán los dirigentes traidores de siempre– nos dejará mal ante el pueblo”. Ante esa mentira, basta comparar: ¿cuántas marchas nacionales pacíficas de construcción ha habido, y cuanto apoyo han conseguido del pueblo, frente a la lucha de los trabajadores y campesinos pobres amazónicos? ¿Acaso los “salvajes” y “violentos” no se ganaron la simpatía y el apoyo del pueblo explotado y hasta de amplias capas medias acomodadas, como lo demuestra el que decenas de miles de universitarios de las privadas hayan salido a marchar el 11 de junio en la capital, y en otras ciudades, como Trujillo, Chiclayo? Esto demuestra que “ir por todo”, usar métodos revolucionarios, como la toma de las empresas imperialistas, los piquetes de autodefensa, es la vía del triunfo, y la forma de ganar el apoyo y el respeto de los explotados y de las clases medias, esas mismas clases medias que cada febrero ven indiferentes los plantones de la federación de construcción ante la OIT o ante el ministerio de trabajo.

Pero los traidores no se callan. Desde “La Primera”, ese pasquín subsidiado por petrodólares, César Lévano al día siguiente de los combates en Lima, llamó a la burocracia sindical y los “bolivarianos” a aplastar a los luchadores; llama a la “guardia obrera” del PC a apalear a los “infiltrados” que hicieron frente a los batallones de la policía en Lima el 11 de junio. Una razón más para echar abajo a la vieja burocracia sindical stalinista: envéz de organizar la venganza por la sangre de-



Los trabajadores y campesinos peruanos en asamblea.

rramada, planean masacrar a los luchadores. No podemos luchar si existe la amenaza de que los sirvientes de la patronal, esta quintacolumna, nos dispare por la espalda.

Garantizar nuestra vida y de nuestras familias se ha vuelto más que necesario. Cualquier lucha se verá ante los fusiles del ejército, o las cachiporras y las pistolas de los “búfalos”, y atacada por los matones de la burocracia sindical. ¡Ante la represión salvaje y contra los perros de presa de la patronal y el imperialismo: unamos todos los piquetes en un solo Comité Nacional de Autodefensa Obrera y campesina!

Los búfalos no son algo grave; podremos derrotarlos fácilmente si tenemos decisión. El problema es el ejército. Las fuerzas armadas burguesas son el sostén fundamental del estado de los patronos. Hay payasos pseudo-revolucionarios (como “Lucha Marxista”-“Tribuna Clasista”) que creen que se podrán disolver por decreto, mostrando así, que pese a sus frases rojas, no son más que reformistas asustados**. Hay reformistas como Mario Huamán, el ML19 (integrante del Frente Unitario Revolucionario) o el PST-LIT que dicen que debemos aliarnos a la policía y pedir por sus “derechos”. No los escuchen, compañeros: estos organizadores de derrotas mienten y envenenan la conciencia de los trabajadores. El camino hacia el apoyo del soldado, ya ha sido señalado por el estratega de la insurrección de Octubre y del Ejército Rojo, León Trotsky, en su libro “Historia de la revolución rusa”:

«...los soldados, en su gran mayoría, se sienten tanto más capaces de envainar sus bayonetas y de ponerse con ellas al lado del pueblo, cuanto más convencidos están de que los sublevados lo son efectivamente, de que no se trata de un simple simulacro, después del cual habrán de volver al cuartel y responder de los hechos, de que es efectivamente la lucha en que se juega el todo por el todo, de que el pueblo puede triunfar si se unen a él y de que su triunfo no sólo garantizará la impunidad, sino que mejorará la situación de todos. En otros términos, los revolucionarios sólo pueden pro-

vocar el cambio de moral de los soldados en el caso de que estén realmente dispuestos a conseguir el triunfo a cualquier precio, e incluso al precio de su sangre. Pero esta decisión suprema no puede ni quiere realizarse sin armas... La lucha en las calles se inició con el desarme de los odiados “faros” [policías], cuyos revólveres pasaban a las manos de los revolucionarios. En sí mismo, el revólver es un arma débil, casi de juguete, contra los fusiles, las ametralladoras y los cañones del enemigo. Pero, ¿estaban éstos realmente en sus manos? Para comprobarlo, los obreros exigían armas. Es ésta una cuestión que se resuelve en el terreno psicológico. Pero tampoco en las insurrecciones los procesos psicológicos son fácilmente separables de los materiales. El camino que conduce al fusil del soldado pasa por el revólver arrebatado al “faraón”...»

El congreso obrero y campesino debe centralizar los ya existentes piquetes de autodefensa en un Comité obrero y campesino de autodefensa nacional, contra la casta de oficiales fujimorista asesina del pueblo que comanda al ejército peruano. **Para la huelga general revolucionaria, debemos contar con organismos que nos defiendan y puedan demostrar a los soldados rasos, nuestros hermanos de clase bajo armas, que estamos dispuestos a ir hasta el final.** Solo así el soldado dejará de lado las dudas, buscará el apoyo en sus hermanos de clase y se unirá en la lucha contra el régimen entreguista y hambreador. Hay que llamar a poner en pie **comités de soldados rasos que desconozcan a la casta de oficiales y envíen sus delegados bajo armas al congreso obrero y campesino ¡Hay que destruir la casta de oficiales asesina del ejército fujimorista! ¡Por comités de soldados, obreros y campesinos!**

En estos años han “cambiado” los gobiernos, pero lo central del régimen fujimorista no se ha tocado. El circo del juicio a Fujimori no fue más que la cobertura de la impunidad de la que gozan el régimen asesino y sus personajes. Las fuerzas represivas antiobreras

La tarea más internacionalista del proletariado peruano:

Derrotar el golpe en Honduras, destruir el régimen del TLC

Los obreros y explotados de Perú, encadenados al imperialismo yanqui como lo son nuestros hermanos de clase en Honduras, ante el golpe, deben estar por que los obreros y explotados de Honduras aplasten el golpe con los métodos proletarios: ¡Huelga general para derribar la dictadura y todas las instituciones donde se preparó y se lanzó el golpe, destruir el parlamento y el estado mayor hondureño! Es el imperialismo yanqui el que organizó el golpe. ¡Expropiar sin pago y bajo control obrero las maquilas y las minas de los carniceros yanquis! ¡Hay que destruir la base militar yanqui y derrotar a los marines! Para eso, hay que armarse y poner en pie comités de obreros y campesinos pobres para organizar la huelga general revolucionaria. Desde esos comités y milicias se podrá llamar a los soldados a pasarse del lado de sus hermanos de clase.

La tragedia es que nuestras dirigencias nos subordinan a las burguesías, sean bolivarianas o no, y a Obama y el “frente democrático” que estos pusieron en pie, supuestamente “para luchar contra el golpe”, cuando es el propio imperialismo yanqui el que organizó el golpe y la dictadura que se impuso e impone a sangre y fuego.

Debemos imponer los obreros y explotados de vanguardia la ruptura de nuestras organizaciones de lucha con este “frente democrático”: ¡rompamos con Zelaya, Chávez, Lula, Obama! ¡Llamemos a la COB, los sindicatos petroleros de Ecuador, la Conlutas, el local 10 de la ILWU, entre otros sindicatos y dirigentes sindicales, que se reunieron el año pasado en el ELAC, a romper con el “frente democrático” y ponerse al frente de organizar una Huelga General Continental por el triunfo de nuestros hermanos de clase en Honduras!

Desde Perú los obreros y explotados daremos un enorme impulso a esta tarea sublevándonos y no dejando en pie un solo ladrillo del régimen fujimorista del TLC: ¡Hay que iniciar la revolución peruana!



LA LIT Y SU PSTU, CON LA CONLUTAS Y EL ELAC, A LOS PIES DE LULA, HUMALA Y LOS MONOPOLIOS CON LAS MANOS ENSANGRENTADAS

El PST, sección peruana de la LIT, llama a las masas explotadas a "...reafirmar la unidad lograda en el Frente por la Soberanía y la Vida, unir las demandas obreras y populares y emplazar al gobierno a resolverlas con la aprobación por la CGTP del Paro Nacional para los días 7, 8 y 9 de Julio próximo". El mismo Frente por la Soberanía y la Vida, organismo impulsado por el Partido Nacionalista de Humala, junto a la burguesía regional "indígena", que en su enfrentamiento a Alan García, pretende llevar a los explotados a los pies de la burguesía opositora.

Una vez más la LIT sosteniendo a la burguesía bolivariana, hoy en Perú. Sin embargo, su tarea está lejos de terminar ahí. La LIT y su partido madre, el PSTU brasileño, que dirigen la Conlutas y el ELAC, reproducen la declaración del PST y no dicen una sola palabra de los enormes intereses de la burguesía brasileña, socia menor de los monopolios imperialistas, que saquean el Perú, amenazados por el levantamiento de las masas. Porque son la Total-Petrobras; las constructoras Odebrecht, Camargo Correa, Andrade Gutiérrez, Queiroz Galvão, la OAS, junto a la Eletrobrás; la siderúrgica Gerdau; la minera Cia. Vale do Rio Doce, Ocean Air (aviación), Natura (cosméticos), la AmBev (bebidas), Votorantim (papel celulosa y minería) y Azaléia (calzado), -por nombrar tan solo las más relevantes- quienes saquean el gas, el petróleo y la minería de la Amazonia peruana, como así también tienen en sus manos los negocios de la infraestructura en la carretera "interoceánica" -1000 km de ruta que une al Brasil con los puertos del Pacífico-; la ampliación del puerto del Callao; las centrales hidroeléctricas en construcción y las proyectadas; etc.

La Conlutas y su ELAC, bajo la dirección del PSTU/LIT -con su miserable silencio- encubren los negocios de la burguesía brasileña -socia menor de los monopolios imperialistas instalados en el Mercosur, en primer lugar de la Total francesa-, que tienen sus tentáculos puestos en Perú, como así también en Ecuador y Bolivia. Esta burocracia pelega es la que con todas sus fuerzas impide que el proletariado brasileño salga a la lucha en auxilio de sus hermanos de clase que se sublevaron en la Amazonia, del otro lado de la frontera, contra los mismos monopolios que esclavizan al proletariado brasileño a cuenta del imperialismo, para salvarlos de la crisis.

Estos renegados del trotskismo que usurpan desde hace décadas las banderas de la IV Internacional, son quienes impiden que los explotados, desde las grandes concentraciones obreras de San Pablo, Minas Gerais, Río de Janeiro, etc., asuman su tarea internacionalista y lancen el grito de guerra de **¡Expropiación sin pago y bajo control obrero de la Petrobras, de las constructoras, de la Gerdau, y de todas las empresas que saquean el Perú, Brasil, etc.! ¡Asambleas ya de todas las organizaciones obreras, de los sin tierra y los estudiantes combativos para romper su subordinación a Lula, el PT, la CUT y pronunciarse de inmediato!**

Así la Conlutas y el ELAC -¡que no impulsaron ni un minuto de huelga en solidaridad con las masas sublevadas que fueron masacradas por el gobierno sirviente de los monopolios esclavistas, desde las centenas de organizaciones que dirigen en el continente!- no juegan a favor del combate del Perú obrero y campesino y, por el contrario, son un escollo adicional que impide que se reabra la revolución en América del Sur, y se ponga de pie nuevamente la revolución Boliviana.

La Conlutas y el ELAC, de la mano del PSTU/LIT le cubren las espaldas a la burguesía esclavista brasileña y a los monopolios que tienen las manos manchadas con la sangre de los explotados, porque son estos asesinos quienes financiaron desde Brasilia la masacre perpetrada en Bagua por el cipayo asesino Alan García, y quienes desde su vocero -la Folha de São Paulo- recomiendan no hacer olas: "El Brasil no debe por el momento pronunciarse sobre la crisis en el Perú, pero la situación está siendo acompañada por la asesoría internacional del Planalto" -la sede del gobierno de Lula y el PT en Brasilia. (Flávia Marreiro, 11/06/09).

Los morenistas usufructuando todo el peso y la influencia política de las organizaciones que controlan, hoy montan un nuevo cerco al combate de las masas explotadas -como ayer contra la revolución boliviana- para que los "bolivarianos" derroten la lucha del proletariado y el campesinado peruano contra el imperialismo y sus lacayos peruanos y brasileños, y así puedan mantener el poder.

viene de página 9

actúan con total impunidad, la justicia es una oficina de las transnacionales y el parlamento burgués una cueva de levantamientos al servicio del imperialismo. Ante cada lucha de los explotados, el régimen responde con balas y cárcel. **¡Libertad a los más de 8000 presos políticos torturados en las cárceles del régimen fujimorista! Para conseguir justicia para nuestros mártires obreros, jóvenes y campesinos pobres ¡Tribunales obreros y populares que castiguen a los asesinos de la clase obrera y el campesinado pobre! ¡Disolución de todo el aparato represivo estatal! ¡Disolución de la justicia patronal y sus jueces pagados por las transnacionales!**

¡POR UN NUEVO REAGRUPAMIENTO REVOLUCIONARIO DE LA VANGUARDIA PARA CENTRALIZAR NUESTRAS FUERZAS E IMPONER EL CAMINO A LA HUELGA GENERAL REVOLUCIONARIA!

Se vuelve urgente entonces una acción de masas superior, centralizada, que golpee como un solo puño por las demandas de los explotados. Para imponer este camino que es el que necesitan los explotados, hay que centralizar ya mismo los comités de lucha existentes, que nacieron al calor de la lucha y que encabezan a lo más combativo del proletariado y los campesinos pobres. Hay que poner en pie un Frente de Lucha para garantizar el camino a la huelga general revolucionaria para conquistar el pan, el salario, el trabajo, la tierra, expulsar a las transnacionales y derrotar al gobierno y su régimen fujimorista.

Por ello, el Comité de Lucha de Andahuaylas que centraliza a los obreros y campesinos pobres de la zona que se encuentran en pie de guerra, las organizaciones de lucha de Bagua y toda la Amazonia, el comité de lucha conjunto de metalúrgicos y el pueblo explotado de La Oroya, los sindicatos y comités de lucha combativos de Moquegua, tienen toda la autoridad para llamar ya mismo a asambleas de base de todos los sindicatos y organizaciones de obreros y campesinos pobres en lucha, para conformar un Frente de Lucha que impida una nueva traición, y que centralice las fuerzas de los explotados para marchar sobre Lima ya, e imponer el camino a la huelga general para conquistar todas nuestras demandas. La convocatoria a paro nacional el 8 de julio tiene que ser aprovechada para organizar ya la huelga general revolucionaria hasta que caigan el gobierno de García y el régimen fujimorista del TLC.

La izquierda que se dice de la clase obrera y socialista debe romper ya mismo su subordinación a la burguesía de Humala y a la burocracia sindical y poner sus fuerzas al servicio de conquistar un Frente de Lucha ya. Ellos hablan en sus periódicos y declaraciones sobre que "la tarea urgente es que



León Trotsky.

las luchas obreras se unifiquen con la de los indígenas de la Amazonía para que se vaya García". Pero plantean la unidad para subordinar nuestras organizaciones de lucha a la burguesía "bolivariana".

Así, corrientes como *El Militante* propone la formación de un Comando de Lucha junto al Nacionalismo, es decir, junto a la burguesía nativa bolivariana que intenta utilizar la sangre obrera y campesina al servicio de sus negocios como agentes del imperialismo francés. En el mismo sentido, la LIT reivindica la formación del Frente de Defensa de la Vida y la Soberanía, un nuevo organismo de colaboración de clases que encabeza el Partido Nacionalista junto a la burguesía regional "indígena". Mientras, corrientes como el PTS argentino adornan la misma política de la LIT exigiendo una coordinación amplia y democrática de los sindicatos de base, las organizaciones indígenas y campesinas... y los frentes regionales encabezados por la burguesía regional y por Humala.

Son la izquierda del Foro Social Mundial y de su política de colaboración de clases. Todos ellos, rompiendo con el programa trotskista y con la teoría de la revolución permanente, adoptan abiertamente la "teoría maoísta" sobre la "contradicción principal", aquella que dice que por sobre el antagonismo entre la burguesía y el proletariado, está el antagonismo o contradicción "imperialismo versus nación", por lo cual la burguesía que posa de nacionalista en países oprimidos como Perú puede jugar un papel progresivo, y a ella se subordinan. A eso se deben sus llamados a la formación de "frentes antigubernamentales", "anti-García" "anti-neoliberal": su política responde a subordinar al proletariado a la burguesía bolivariana de Humala.

¡Basta! Muy cara le costó ya esta política de subordinación a la burguesía al proletariado peruano en el ascenso revolucionario que protagonizó a fines de la década del '70. En aquellos años de enorme ascenso obrero y campesino, los trabajadores y campesinos, girando a la izquierda, iban al FOCEP (Frente Obrero, Campesino, Estudiantil y Popular) dirigido por las corrientes que se reivindicaban del trotskismo, con Hugo Blanco a la cabeza. Pero esas corrientes pusieron to-

da su fuerza y la autoridad ganada ante los trabajadores, al servicio del régimen burgués, negándose a desarrollar los frentes de defensa –verdaderos embriones de soviets que cubrían todo el país– y poniéndose, por el contrario, a los pies de la Asamblea Constituyente. Estas corrientes, lejos de utilizar la Asamblea Constituyente como tribuna para extender y centralizar los organismos de democracia directa de las masas y las milicias obreras, subordinaron a ella todo el movimiento revolucionario de los explotados. Esta política impidió que el proletariado fuera el caudillo de la alianza obrera y campesina. Esa alianza terminó por romperse, lo que permitió la descomposición absoluta de las condiciones de la revolución.

Hoy, los renegados del trotskismo vuelven nuevamente tras aquellos pasos. ¡Rompan su subordinación a la burguesía bolivariana!

Llamamos a las organizaciones de izquierda que se reclaman de la clase obrera y del pueblo explotado, al *Movimiento Cumbre de los Pueblos*, que influyen en las organizaciones amazónicas, al *PST-LIT* que tiene influencia en Loreto, a la *Liga Socialista* de Cusco que influye en los obreros de construcción y en los universitarios cuzqueños, al *Partido de la Clase Trabajadora* que influye en las bases mineras y en la regional Lambayeque de la CGTP, al *Frente Unitario Revolucionario-FUR* que influye a los universitarios de Lima, a la amplia tendencia Huaynalaya que es oposición en el Supet y tiene presencia en las universidades, a que **rompan su subordinación a la burguesía bolivariana, y se pongan a trabajar por centralizar y unificar de manera democrática nuestras organizaciones de lucha constituyendo un Frente de Lucha que ponga todas sus fuerzas al servicio de derrotar a la burocracia sindical de la CGTP y conquistar un congreso obrero y campesino de base.**

Ya que critican a la dirección burocrática de la CGTP, ya que plantean la unidad de las masas, los llamamos a pasar de las palabras a los hechos. De no ser así, quedará demostrado ante el proletariado y los campesinos pobres que esta izquierda, lejos de poner su enorme influencia al servicio de derrotar a la burocracia de la CGTP, se jue-

ga a ser una nueva burocracia de izquierda de recambio, si es necesario con Hugo Blanco a la cabeza, para sostener a la burguesía bolivariana de Humala junto al stalinismo que ayer sostuvo a Toledo para que firmara el TLC y que hoy sostiene a García contra la furia de los explotados.

Los internacionalistas no confiamos un ápice en las direcciones de los partidos de los renegados del trotskismo. Ellos vienen sosteniendo la farsa de la revolución bolivariana que tan cara le ha costado y le cuesta al proletariado internacional. Sin embargo, sí confiamos en los honestos obreros y jóvenes de base que componen esos partidos, confiamos en sus fuerzas y ganas de luchar por el triunfo de la revolución proletaria. Por eso, a ellos los llamamos a conquistar un nuevo reagrupamiento revolucionario de la vanguardia al servicio de derrotar a la dirección traidora de la CGTP, de poner de pie el doble poder obrero y campesino, de avanzar a la huelga general revolucionaria para derrocar al gobierno y el régimen abriendo el camino de la segunda revolución peruana.

LA LUCHA POR PONER EN PIE UNA DIRECCIÓN REVOLUCIONARIA PARA EL PROLETARIADO PERUANO SE PONE AL ROJO VIVO

La crisis mundial ha mostrado que los reformistas, desde los socialdemócratas y stalinistas, hasta los seudotrotskistas, son usados por sus amos –los que pagan sus privilegios, las dietas sindicales y parlamentarias– para contener la lucha de las masas que pugnan por responder con la revolución socialista al ataque de los imperialistas.

Es por ello que a la acostumbrada labor de la burocracia sindical del PC, Patria Roja y PS desde la cúpula de la CGTP, de sostener al gobierno y al régimen fujimorista, se suma la puesta en pie de nuevos partidos reformistas, que vienen a ser un nuevo obstáculo para la centralización de los trabajadores y el pueblo en organismos de democracia directa y autodefensa, para la lucha por el poder. Estos, el FUR, el Movimiento Cumbre de los pueblos, el Partido de la Clase Trabajadora, no ha-

cen sino reproducir el esquema de "partidos anticapitalistas" al servicio del régimen que ya se hizo en América Latina, y hoy en los países imperialistas se repite, con el NPA de Besancenot en Francia y demás engendros de la llamada "izquierda anticapitalista europea". Colocándose a la izquierda de los viejos PC y PS, no hacen sino cubrirles el flanco izquierdo, para evitar hasta el último momento que las masas echen abajo a esas direcciones traidoras, y prepararse para ser la nueva dirección reformista. En la formación de estos partidos juegan un rol principalísimo los renegados del trotskismo que se han convertido en castrietas-stalinistas, rompiendo con el programa y los principios de la Cuarta Internacional de 1938. Basta señalar que los lambertistas, que dirigen al Partido de la Clase Trabajadora en Perú, apoyaron y mostraron como un consecuente revolucionario a Luis Castillo, secretario general de la federación minera y metalúrgica, el vendehuelgas que ayer traicionó a los mineros de Marcona y hoy a los de Doe Run-La Oroya.

Contra la política de los renegados del trotskismo que tan cara pagaran el proletariado y el campesinado pobre a fines de los '70; en momentos en que estos renegados maquinan, junto a la burguesía bolivariana, una trampa similar a la de aquellos años, preparándose para un recambio burgués del gobierno –e inclusive, para la trampa de una nueva asamblea constituyente– para estrangular la lucha de los explotados, la pelea de los trotskistas internacionalistas por dotar a la clase obrera de Perú de la dirección revolucionaria que se merece y necesita para vencer, se pone al rojo vivo.

Nuestras fuerzas son débiles aún, pero el programa por el que peleamos es fuerte: agrupándonos en torno a las lecciones de los acontecimientos más agudos de la lucha de clases mundial –de la revolución boliviana, de la pelea de Grecia, del combate del proletariado de las colonias francesas, de Palestina, etc.– estamos conquistando un programa que nos permite y nos permitirá establecer con los luchadores

sigue en página 12



Lenin

viene de página 11

revolucionarios de todo el país los lazos necesarios para construir con ellos un partido revolucionario e internacionalista de combate.

Esa camada de revolucionarios ya existe. Años de lucha que combinaba la lucha económica y la lucha política, las demandas mínimas y la pelea contra el régimen, dan a esta nueva generación de luchadores una conciencia de clase, una ferocidad y odio contra los explotadores necesarios para llevar adelante a las masas. Por ello, los burgueses señalan, asustados, que esta camada nueva de revolucionarios no cree en la solución de «sus demandas vía los procedimientos establecidos por el estado... no se construyen rutinas para la negociación, no respetan los cánones de la política institucionalizada» (*La República*, Lima, 14/6/09). Lo que necesita esta generación joven de revolucionarios, es una bandera sin mancha en torno a la cual agruparse.

Los trotskistas de la FLTI ponemos nuestras modestas fuerzas al servicio de agrupar a los obreros y jóvenes revolucionarios de Perú, lo cual no podrá sin hacer una lucha a brazo partido contra los viejos PC y contra los nuevos "partidos anticapitalistas". Sabemos que, como dijimos, nuestras fuerzas aún son las de un pequeño núcleo de revolucionarios internacionalistas. Esas fuerzas hoy, están al servicio de que se pongan en pie en cada rincón del país, se extiendan y se centralicen a nivel nacional, los organismos de democracia directa, autodeterminación y autodefensa, de la clase obrera y los explotados en lucha. Sabemos que en esos organismos, bajo los ojos vigilantes de las masas, a cada momento se ponen a prueba los dirigentes y los programas, y rápidamente quedan al desnudo los traidores y reformistas, los lobos con piel de cordero que se preparan para estrangular la lucha de las masas. Por el contrario, en el seno de esos organismos, aún un pequeño núcleo de revolucionarios puede ver rápidamente multiplicada sus fuerzas porque en ellos, las masas pueden

comprender la justeza de nuestro programa y nuestra estrategia por su propia experiencia y deshacerse de las direcciones traidoras. La condición para ello es que los revolucionarios les marquemos a cada paso quiénes son sus aliados y quiénes sus enemigos, y no cesemos ni por un minuto nuestro combate implacable contra todos los enemigos del proletariado, abiertos o encubiertos.

Pero la puesta en pie de un partido revolucionario, trotskista e internacionalista del proletariado peruano no es una tarea "nacional", como no lo es el accionar de las direcciones traidoras y reformistas que, por el contrario, se centralizan milimétricamente a nivel continental, desde Alaska hasta Tierra del Fuego, y del Atlántico al Pacífico, en las reuniones del Foro Social Mundial, en sus encuentros y "cumbres", al amparo de Chávez, las burguesías "bolivarianas" y la burocracia castrista restauracionista cubana.

Una dirección revolucionaria, trotskista e internacionalista de la clase obrera peruana, sólo podrá nacer como parte inseparable del combate por volver a poner en pie un estado mayor revolucionario que agrupe a los obreros conscientes y revolucionarios del mundo, tanto en los países atrasados como en las potencias imperialistas, para derrotar a los estados mayores de la contrarrevolución, bajo el legado y el programa de la Cuarta Internacional de 1938. Tenemos que agrupar a nivel internacional a revolucionarios que demuestren la misma ferocidad, audacia y centralidad con la que actúan los estados mayores contrarrevolucionarios y sus sirvientes pagados en el movimiento obrero: los reformistas stalinistas, socialdemócratas y ex trotskistas.

Venimos de un congreso internacionalista común de los trotskistas de la WIVL sudafricana, el HRS de EEUU, camaradas de Sao Paulo que provienen de una ruptura con el PTS, el Núcleo Revolucionario Internacionalista (NRI) de Argentina, junto a los grupos de Bolivia, Argentina, Brasil, Nueva Zelanda, Chile y Perú de la antigua FLT. Discutimos y resolvimos la puesta en pie de la



Publicación en inglés del Organizador Obrero Internacional, que recorre Nueva Zelanda, Japón, Estados Unidos, Sudafrica etc.

Fracción Leninista Trotskista Internacional. Este es un pequeño pero importante hito en el camino de los trotskistas por poner en pie un estado mayor revolucionario, un centro internacional como fueran la Tercera Internacional de Lenin o la Cuarta Internacional de 1938. ¡Llamamos a los luchadores revolucionarios honestos a unírnos!

RESOLUCIÓN DEL CONGRESO DE FUNDACIÓN DE LA FLTI JULIO DE 2009

NOTAS

* *La Digemin, la dirección general del ministerio del interior, «es considerada el organismo de inteligencia más poderoso del país. Recibe apoyo de la embajada de Estados Unidos y genera inteligencia estratégica en todos los campos»* (*Revista Caretas*, Lima, 11/6/09). *Esto se da bajo el gobierno aprista, la vuelta a los servicios de inteligencia de Agustín Mantilla, la mano derecha de García y que organizó escuadrones de la muerte en el gobierno aprista de 1985-1990.*

** *«Por la eliminación del ejército y la policía burgueses mediante la toma del poder.»* (*Tribuna Clasista*, febrero 2009). *¡O sea, la toma del poder se hace de manera pacífica, sin destruir la resistencia armada de la burguesía!*

Ya salió

“Bolivia una Revolución Traicionada”

Pídaselo al compañero que le acerca este periódico

